



¿ "De piedra ha de ser la cama..."?

Las tumbas en el Formativo de Puebla-Tlaxcala y la Cuenca de México, a partir de la evidencia de Tetimpa, Puebla

Una comparación entre la fase Perales en el noreste de Michoacán y la fase Lerma en Acámbaro, Guanajuato

El maguey y el pulque en Teotihuacan: representación y simbolismo

Escultura teotihuacana de la diosa Toci en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología

Actividades rituales en Xochitécatl-Cacaxtla, Tlaxcala

Rancho Uaymitún: un sitio histórico en la costa norte de Yucatán

La relación hombre-ave en el siglo XVI. Crónicas y arqueozoología en el centro de México

Acerca de la gran ceramoteca que la Arqueología mexicana se merece

Arqueobotánica de El Tetzcotzincó

Noticias

Reseñas



ARQUEOLOGÍA

SEGUNDA ÉPOCA

Director General: Sergio Raúl Arroyo, **Secretario Técnico:** Moisés Rosas Silva,
Coordinador Nacional de Difusión: Gerardo Jaramillo, **Coordinador Nacional de Arqueología:** Alejandro Martínez,
Directora de Publicaciones: Berenice Vadillo

ARQUEOLOGÍA



í n d i c e

EDITORES:

Alba Guadalupe Mastache

Joaquín García-Bárcena

COMITÉ EDITORIAL:

Jürgen Brüggemann

Margarita Carballal

Robert H. Cobean

Ángel García Cook L.

Dan M. Healan

L. Alberto López Wario

Rubén Maldonado

Leonor Merino

Dominique Michelet

Carlos Navarrete

Jeffrey R. Parsons

Otto Schöndube

Barbara L. Stark

Elisa Villalpando

PRODUCCIÓN EDITORIAL:

Zazil Sandoval Aguilar

Benigno Casas

Impresa en los Talleres Gráficos

del INAH, av. Tláhuac 3428,

col. Los Reyes Culhuacán,

México, D. F.

Distribuida por la Coordinación
Nacional de Control y Promoción
de Bienes y Servicios del INAH,
Frontera 53, San Ángel, CP 01000,
México, D.F.

Número de certificado de reserva
otorgado por Derechos de autor:

04-2001-021910574600-102.

Número de certificado de
licitud de título y contenido
en trámite.

ISSN 0187 - 6074

- 3** Gabriela Uruñuela y Ladrón
de Guevara y Patricia Plunket
Nagoda

¿“De piedra ha de ser la cama...”?
Las tumbas en el Formativo de
Puebla-Tlaxcala y la Cuenca
de México, a partir de la
evidencia de Tetimpa, Puebla.

- 23** Christine Hernández
Una comparación entre la fase
Perales en el noreste de
Michoacán y la fase Lerma en
Acámbaro, Guanajuato.

- 47** Francisco Rivas Castro
El maguey y el pulque en
Teotihuacan: representación
y simbolismo.

- 63** Carmen Aguilera
Escultura teotihuacana de la
diosa Toci en la Sala Mexica
del Museo Nacional de
Antropología.

- 71** Mari Carmen Serra Puche,
Jesús Carlos Lazcano Arce
y Liliana Torres Sanders
Actividades rituales en
Xochitécatl-Cacaxtla, Tlaxcala.

- 89** José Manuel Arias López y
Rafael Burgos Villanueva
Rancho Uaymitún: un sitio
histórico en la costa norte
de Yucatán.

- 109** Eduardo Corona M.
La relación hombre-ave
en el siglo xvi. Crónicas y
arqueozoología en el centro
de México.

- 121** Carlos Navarrete Cáceres
Acerca de la gran ceramoteca
que la Arqueología mexicana
se merece.

- 129** Aurora Montúfar López
y María Teresa García García
Arqueobotánica de
El Tetzcotzinco.

Noticias

- Christine Niederberger Betton
In memoriam.
- Gonzalo López Cervantes
y la arqueología histórica
en México (1946 - 1999).

Reseñas

- Dominique Michelet,
Pierre Becquelin y Marie-
Charlotte Arnould
Mayas del Puuc. Arqueología
de la región de Xculoc,
Campeche
por Antonio Benavides C.

Invitación a los colaboradores

La Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH hace una cordial invitación a los investigadores de la comunidad académica nacional e internacional para colaborar con artículos originales resultado de investigaciones recientes; noticias; reseñas bibliográficas; temas teóricos, metodológicos y técnicos, así como aquellos que se refieran a la conservación del patrimonio arqueológico. Las colaboraciones se dirigirán a los editores, la revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo al Comité Dictaminador. En caso de que los dictaminadores consideren necesarias modificaciones o correcciones, se proporcionará copia a los autores para que realicen los cambios pertinentes. Al aceptarse la contribución, se informará al autor y se enviará un formato de cesión de derechos, que deberá regresar debidamente firmado a la Dirección de Publicaciones en un plazo no mayor de 30 días, anexando copia de identificación reciente con fotografía. El autor recibirá cinco ejemplares del número en que su trabajo sea publicado y tres cuando sea de más de tres autores. Los trabajos no aceptados serán enviados al autor a solicitud expresa, en el entendido de que los dictámenes son inapelables.

Requisitos para la presentación de originales:

1. Los artículos tendrán una extensión máxima de 40 cuartillas con notas, bibliografía e ilustraciones; las reseñas no excederán las 10 cuartillas. Los textos deberán entregarse en cuartillas de 1700 caracteres aproximadamente, a doble espacio y escritas por una sola cara.
2. Los originales deberán presentarse en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, doctor.
3. En caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto con sangría en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).
4. Los guiones largos para diálogos o abstracciones se harán con doble guión.
5. Los números del 0 al 15 deberán escribirse con letra.
6. Las citas deberán intercalarse (en el texto), contendrán el apellido del primer autor seguido de *et al.*, en el caso de que hubiera más autores, año de publicación, dos puntos y página inicial y final de la cita, separadas por guión.

7. Las llamadas se usarán únicamente para indicar la dependencia o institución de adscripción de los autores.

8. Para elaborar la bibliografía deberá seguirse el siguiente modelo:

MacNeish, Richard *et al.*

1970 *The Prehistory of Tehuacan Valley*, vol. III, Austin, University of Texas Press.

Lorenzo, J. L. y L. Mirambell (coords.)

1990 *Tlapacoya: 35 000 años de Historia del Lago de Chalco*, México, INAH (Científica, 20).

Oliveros, J. Arturo y Magdalena de los Ríos

1993 "La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio-carbono", en *Arqueología*, 9-10, México, INAH, pp. 45-48.

Lechuga Solís, Martha Graciela

1977 "Análisis de un Elemento de la Estructura Económica Azteca: la Chinampa", tesis profesional, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

González, Carlos Javier

1988 "Proyecto Arqueológico "El Japón"" (mecanoscrito), México, Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

9. La foliación deberá ser continua y completa, incluyendo índices, bibliografía y apéndices.

10. Las gráficas e ilustraciones deberán numerarse consecutivamente y con referencia en el texto, descritas todas como figuras.

Los mapas y dibujos se entregarán en papel bond, con líneas en negro. En el caso de fotografías, diapositivas u otro material gráfico, se sugiere entregar los originales o bien usar un escaner para ampliar las imágenes a tamaño carta y digitalizarlas a 300 dpi. Sólo se aceptarán archivos con formato TIF o BMP.

11. Proporcionar número telefónico para localizar al responsable del artículo.

12. Deberán enviarse tres copias del texto y disquete del programa Word 6 en adelante.

Correspondencia:

Lic. Verdad 3, col. Centro, México,
D.F. 06060 Tels. 5 522 41 08 y 5 522 74 04,
Fax. 5 522 73 03
D.R. INAH

*Mari Carmen Serra Puche, Jesús Carlos Lazcano Arce
y Liliana Torres Sanders**

Actividades rituales en Xochitécatl-Cacaxtla, Tlaxcala¹

Este artículo se refiere a las evidencias arqueológicas de las actividades rituales que se llevaron a cabo en Xochitécatl-Cacaxtla, centro ceremonial cuya ocupación principal abarca desde el periodo Formativo (700 a.C.) hasta el Epiclásico (950 d.C.). Estos rituales, en los cuales las mujeres y los niños eran los actores principales, estaban relacionados con la veneración a los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl y particularmente La Malinche, y manifiestan la relevancia simbólica de éstos para los habitantes del sitio. Sin duda dichos volcanes formaron parte fundamental en el sistema de creencias originales de los moradores, e influyeron en la construcción del centro ceremonial.

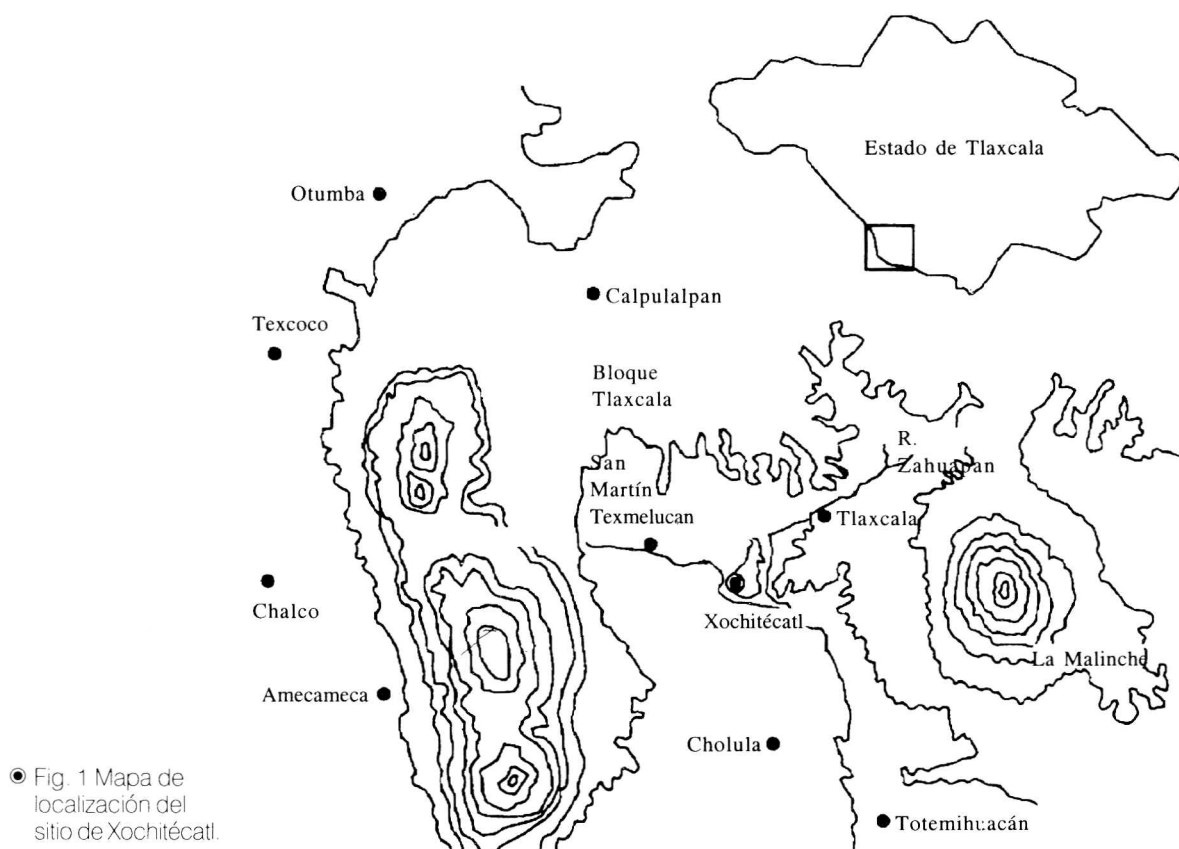
El área de terrazas domésticas, donde vivían los habitantes del sitio de Xochitécatl, forma parte del bloque Atlachino-Nopalucan y de lo que hoy es el sitio de Nativitas. Estas terrazas habitacionales construidas artificialmente durante el Formativo fueron reutilizadas en el Epiclásico; inclusive hay evidencia arqueológica de un posterior aprovechamiento del sitio con fines rituales, ya entrado el Posclásico.

Como se dijo antes, en este trabajo se documentan una serie de rituales en torno al volcán La Malinche, con base en la información obtenida de las fuentes históricas y de los datos etnográficos del Valle de Tlaxcala, además de la evidencia arqueológica. Presentamos también un análisis del espacio público y de la arquitectura religiosa de Xochitécatl, particularmente de las ceremonias y rituales que se llevaban a cabo en el centro ceremonial. Esta actividad ritual se repetirá en periodos posteriores, tanto en los espacios ceremoniales como en las terrazas domésticas. Nos referiremos también a los contextos de la parafernalia ritual y a los objetos indicadores de actividad ritual.

Coincidimos con López Austin en la siguiente consideración:

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

¹ Una versión de este artículo fue presentada en el simposio: Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica, en la 64th Annual Meeting Society for American Archeology en Chicago, Illinois, en el año 2000.



● Fig. 1 Mapa de localización del sitio de Xochitécatl.

Rito es una práctica fuertemente pautaada que se dirige a la sobrenaturaleza, la práctica puede ser tanto colectiva como individual. Sin embargo es de naturaleza social. Por rito no puede entenderse cualquier práctica individual reiterada, sino la establecida por las costumbres o la autoridad. La práctica está dirigida a los entes naturales, pretende afectarlos ya sean dioses o fuerzas. Una parte considerable de los ritos implica un intento de comunicación[...] Ritual es entonces un conjunto de ritos pertenecientes a una religión, a una comunidad religiosa o destinados a un fin común[...] (López Austin, 1998)

Xochitécatl se ubica en la parte central del Valle de Tlaxcala. Desde lo alto de la Pirámide de las Flores —construcción principal del centro ceremonial—, se domina el Valle de Tlaxcala con sus planicies y pueblos y se contemplan en el horizonte los volcanes La Malinche, Pico de Orizaba, Popocatepetl e Iztaccíhuatl (fig. 1).

Precisamente en estas fértiles planicies, hacia el año 700 a.C., se establecieron los primeros pobladores, dedicados principalmente a

la agricultura y a la explotación de los numerosos recursos naturales del lugar. El monumental centro ceremonial al que nos referimos en este artículo data de esta época.

Entre los años 100 a.C. y 100 d.C., el volcán Popocatepetl hizo erupción sobre el valle, derritiéndose la capa perenne de nieve, y provocando aludes de lodo que arrasaron con todo lo que encontraron a su paso. Fue así que el Valle donde se asienta Xochitécatl resultó abandonado irreversiblemente.

Medio milenio después —alrededor del año 600 de nuestra era—, el sitio volvió a ser ocupado y construido, hasta alcanzar nueva grandeza y esplendor, dedicando el espacio ceremonial al culto, a las deidades femeninas y a la fertilidad.

El corredor Xochitécatl-Cacaxtla adquirió nuevas características: ahora como una ciudad Estado, con instituciones religiosas, políticas y

	<i>Secuencia de ocupación</i>	<i>Cerámica diagnóstica</i>	<i>Elementos diagnósticos</i>	<i>Erupciones del Popocatepetl</i>	<i>Fechas de radiocarbono en Xochitécatl</i>
	1600				
Posclásico Tardío	1500	Cerámica Colonial			
Posclásico Medio	1400	Cerámica de Cholula			
	1300				
Posclásico	1200				
Temprano	1100 Segundo Abandono				
	1000				
	900			800 a 1095 d.C.	
Epiclásico	800	Complejo Coyotlatelco	Entierros en la		Pirámide de las
	700 Segunda Ocupación	Tablero Esgrafiado	Pirámide de la Flores		Flores
	600	Foso Esgrafiado Pared Gruesa	Ofrendas con elementos		
	500		marinos		Ofrenda de figurillas
	400		Ofrendas con figurillas		632 a 774 d.C.
Clásico	300 Primer Abandono				
	200				
	100		Complejo Tina	100 a 215 d.C.	
	0 Primera Construcción	Tezoyuca	Escalinata-Escultura		Tina edificio
Formativo Tardío	100	Ticomán	Taller de Lítica		de la Serpiente
	200	Rojo sobre Blanco			388 a 342 a.C.
	300	Blanco Espiral			Suestructura
	400				de la Serpiente
	500 Inicio de la Construcción	Rojo sobre Blanco Esgrafiado			688 a 538 a.C.
Formativo Medio	600	Cocción Diferencial			Subestructura
	700	Blanco Esgrafiado			de la Espiral
	800				792 a 354 a.C.

● Fig. 2 Cuadro cronológico.

militares. Asimismo, participó en un importante intercambio comercial con otras culturas mesoamericanas.

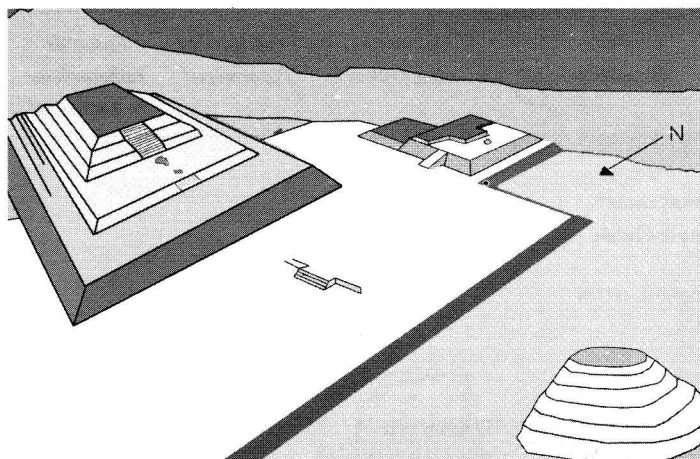
Hacia el año 900 ocurrió un nuevo abandono. Ahora la erupción del Popocatepetl llegó hasta Cholula, quedando las construcciones como testimonio de la grandeza de sus antiguos habitantes. Sin embargo, desde entonces Xochitécatl se estableció como centro ceremonial, manteniendo su hegemonía incluso hoy día.

Las evidencias arqueológicas de la actividad ritual presentadas en este trabajo se fechan en el periodo Posclásico temprano (950-1200 d.C.), época en que Xochitécatl y sus alrededores seguían abandonados y se erigieron como lugares rituales. Más tarde incluso, en la época colo-

nial, se continuaron depositando ofrendas de candelabros e incensarios en las pirámides y edificios abandonados (fig. 2).

En el caso del sitio de Nativitas, se cuenta con varios de los indicadores que Renfrew menciona como determinantes de la presencia de actividades rituales (Renfrew y Bahn, 1991), mismos que proceden de las excavaciones recientes en el centro ceremonial de Xochitécatl y de las terrazas domésticas cercanas.

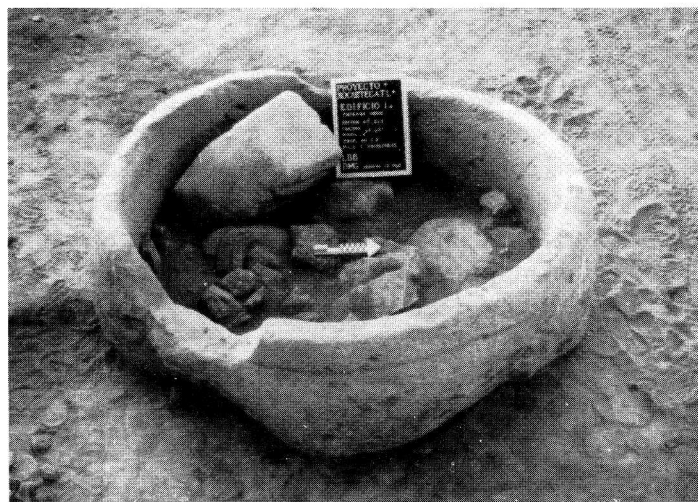
A partir de estos indicadores hemos reconstruido hipotéticamente los rituales celebrados entre los habitantes del Valle de Tlaxcala durante el Posclásico (1000-1200 d.C.). Así, en el caso de Xochitécatl, el ritual se realizaba en un lugar especial, con asociaciones naturales



● Fig. 3 Primera ocupación del sitio Xochitécatl.

cargadas de gran simbolismo; el lugar se localiza en la parte alta de un volcán extinto, y desde ahí se domina el Valle de Tlaxcala, teniendo a la vista los volcanes antes referidos. El rito se ejecutaba en un edificio construido para este propósito, la Pirámide de las Flores, y se utilizaban elementos arquitectónicos especiales, altares, fogatas y vasijas rituales, incensarios, figurillas y otros elementos.

Sin embargo, también se han descubierto indicadores arqueológicos (altares, ofrendas, incensarios, etcétera) en asociación directa con el sacrificio de mujeres como ofrendas al volcán de La Malinche, en las terrazas domésticas cercanas a Xochitécatl.



● Fig. 4 Tina con esculturas localizadas al pie de la escalinata de la Pirámide de las Flores, Xochitécatl.

Espacio ritual durante el Formativo

El conjunto arquitectónico ceremonial de Xochitécatl se encuentra en la parte superior del cerro del mismo nombre; abarca una extensión aproximada de 12 ha y consta de cuatro edificios distribuidos en torno a un espacio central. Este espacio se construyó por medio de rellenos dispuestos en forma sucesiva, a lo largo de diferentes momentos y etapas constructivas, formando al final de estos procesos una gran plataforma dividida en dos niveles.

Alrededor de la Plaza Central se distribuyen las estructuras que componen el conjunto arquitectónico: la Pirámide de las Flores, el Edificio de la Serpiente, el Edificio de la Espiral y el Basamento de los Volcanes. La primera etapa constructiva se inició alrededor del 700 a.C. Más tarde, entre el 250 y el 150 a.C. se definieron con claridad áreas de actividad ceremonial religiosa, tanto en la Pirámide de las Flores como en el Edificio de la Serpiente, con nuevos e importantes elementos. Es en este momento cuando se agregaron en ambas estructuras los mayores volúmenes, los que otorgaron sus dimensiones monumentales.

De acuerdo con las características de la evidencia arqueológica, el Formativo en Xochitécatl ha sido dividido en los siguientes periodos y momentos locales: 1) Inicio de la edificación: 750 a 300 a.C.; 2) Auge de la primera edificación: 350 a.C. a 100 d.C.; 3) Primer abandono: alrededor de 100 d.C. (fig. 3).

Alrededor del cerro de Xochitécatl fueron construidas las terrazas donde se alzaban las unidades habitacionales. Desde este primer momento de construcción, el Edificio de la Espiral adquirió las características arquitectónicas que conservaría a lo largo

del desarrollo del asentamiento, y que consisten en una planta circular y cuerpos escalonados, así como la ausencia de un acceso de forma tradicional (escalera o rampa), tal vez para subir desde el nivel de la Plaza Central hacia la parte superior y caminar por cada uno de los cuerpos recorriéndolos en forma de espiral. Los materiales utilizados en esta primera etapa, tanto para el relleno como para el recubrimiento de la estructura, fueron cantos rodados cementados con lodo. Por su forma circular, acceso y sistema constructivo, podemos inferir que se trata de una réplica del volcán Popocatepetl (Serra Puche, *et al.*: 1998).

La Pirámide de las Flores presenta una planta rectangular con 120 m en dirección norte-sur y 165 m en dirección este-oeste, mientras su altura oscila entre 30 y 37 m. Esta construcción es el edificio principal no sólo en cuanto a sus dimensiones sino también por su uso para fines rituales (está orientado en relación al volcán de La Malinche).

Durante el periodo Formativo de la Pirámide de las Flores, puede hablarse de dos momentos para su construcción: durante el primero se construyó una escalera de piedra compuesta en su mayoría con escalones hechos con metates de basalto, anteriormente utilizados. En la base de la escalera se colocó una tina monumental de 3 x 1.60 x 1.50 m en forma de corazón. En el segundo momento se cubrió esta escalera con otra hecha de tepetate, y se instaló una segunda tina más pequeña (1.20 x 1.00 m) de forma circular, también al pie de la escalera. En el momento del abandono se cubrió esta segunda escalera y se colocaron en la tina algunas esculturas, entre las que resaltan las de una rana, y dos esculturas antropomorfas de cabezas que representan parálisis facial en sus rasgos (fig. 4).

Las terrazas domésticas de Nativitas son contemporáneas al apogeo de Xochitécatl como centro ceremonial, es decir, alrededor del año 400 a.C. Los habitantes de estas terrazas eran grupos dedicados principalmente a la agricultura y actividades lacustres, con cierta espe-

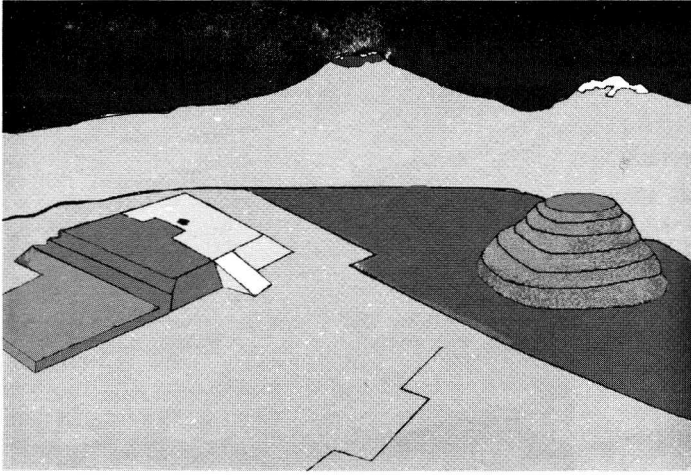


● Fig. 5 Unidad habitacional de Nativitas. Nótese los hornos utilizados seguramente para la elaboración de algún producto derivado del maguey.

cialización en productos derivados del maguey, en la producción de refinadas cerámicas características de este periodo, y especializados también en la manufactura de instrumentos líticos (fig. 5).

La cerámica de Xochitécatl del inicio de la ocupación comparte características con la de aquellas áreas que participaron en una amplia red de intercambio de bienes y materias primas, que iba de la costa del Golfo y los valles de Oaxaca, cruzando el Altiplano Central hasta sitios ubicados en los actuales estados de Morelos y Guerrero.

El desarrollo del Valle de Tlaxcala, tal como aparece representado en Xochitécatl, fue interrumpido de manera inesperada; los Edificios de la Espiral y la Serpiente no fueron reocupados en periodos posteriores. No se encontraron

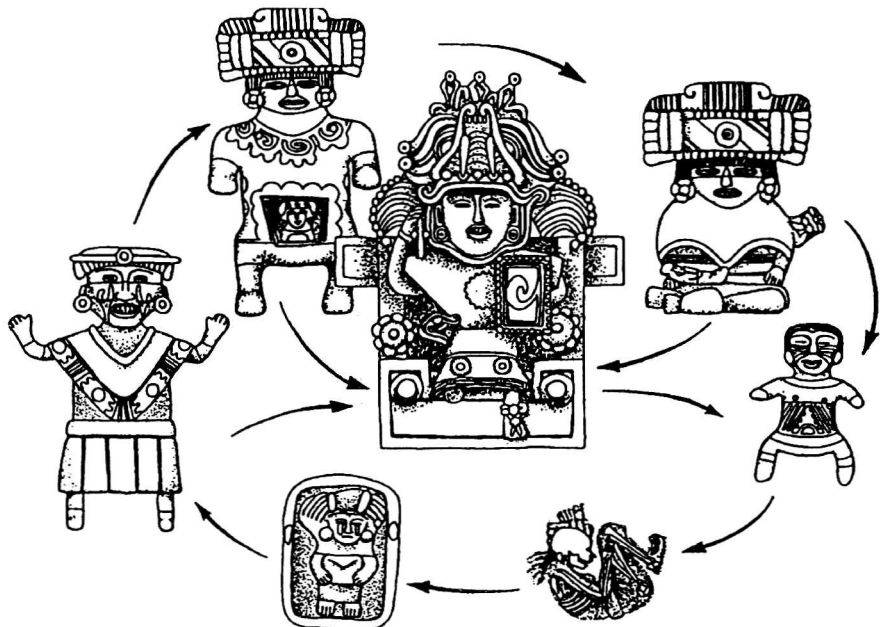


del lugar, considerada sagrada. Para los moradores, los volcanes fueron la fuerza inspiradora de su concepción arquitectónica, y al mismo tiempo participaron como destructores de sus obras.

huellas de violencia o destrucción, salvo la mutilación aparentemente intencional de algunas de las esculturas que luego fueron depositadas junto a los edificios.

Los constructores del centro ceremonial (entre 750-300 a.C.) concibieron espacios rituales dedicados a las fuerzas de la naturaleza, principalmente el agua, los volcanes y la tierra. Resultado de sus conocimientos astronómicos y de la observación de su entorno, la orientación de los edificios fue elegida de acuerdo con la geografía

Si aceptamos que el abandono se debió a la erupción del Popocatepetl, no es difícil imaginar estos eventos: el paisaje fue modificado, los terrenos de cultivo fueron arrasados y las zonas de caza y pesca desaparecieron; por lo tanto, para los pobladores se hizo necesario emigrar. Xochitécatl estuvo abandonado por



cientos de años, hasta que quizá los descendientes de los antiguos pobladores regresaron para otorgarle el esplendor que había tenido (fig. 6).

El espacio ritual en el Epiclásico

El periodo Epiclásico, que corresponde a la ocupación del sitio, se caracterizó por la gran movilidad de grupos humanos después del auge teotihuacano; hubo un reacomodo de la población, tanto en la Cuenca de México como en las regiones aledañas, lo que dio como resultado el surgimiento de centros de poder como Xochicalco en Morelos, Xochitécatl-Cacaxtla en Tlaxcala, Teotenango en el valle de Toluca, Cantona en Puebla, etcétera.



● Fig. 8 Fachada Formativa de la Pirámide de las Flores.

Después de permanecer abandonada durante casi 500 años, el área que rodea a Xochitécatl volvió a ocuparse, y nuevos asentamientos fueron construidos, algunos teniendo como cimiento los antiguos del periodo Formativo.

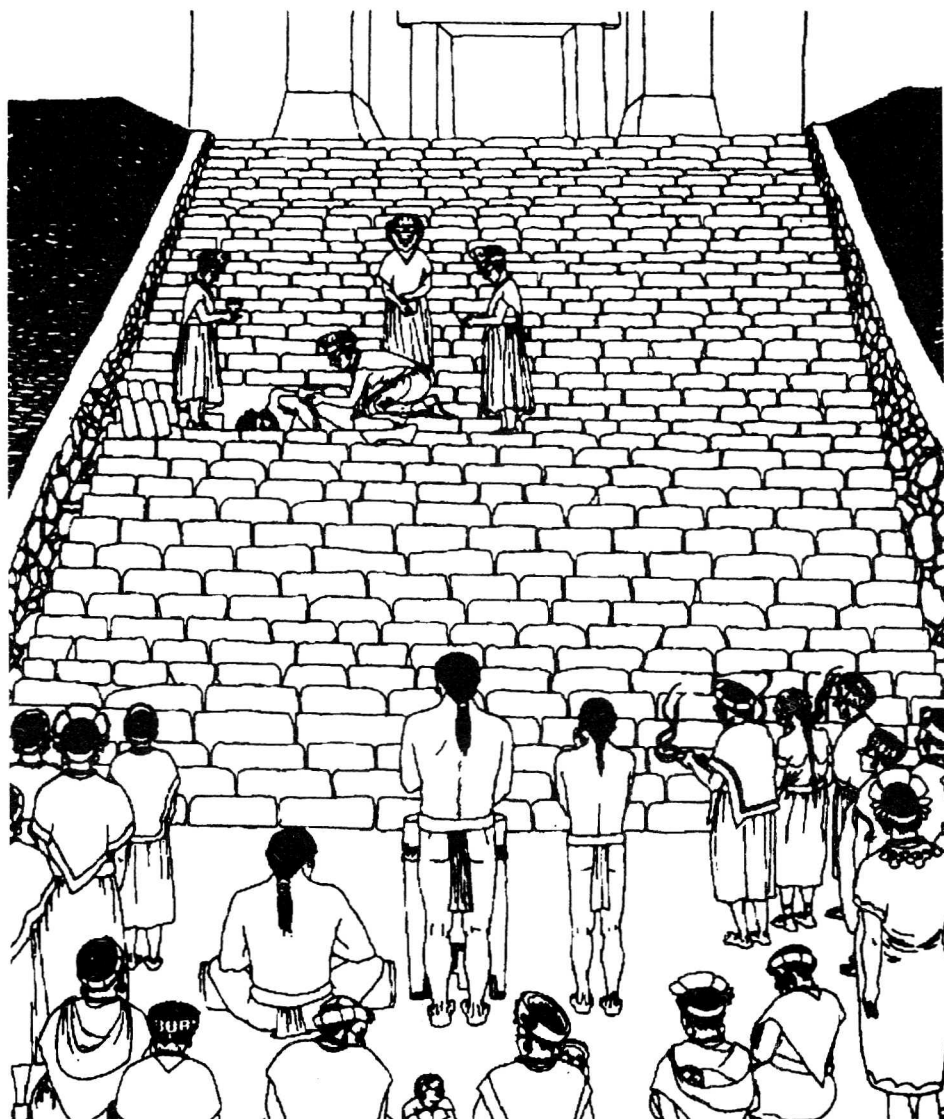
Este retorno, durante los años 650-850 d.C., pudo haber sido el resultado de un regreso de los antiguos moradores a sus orígenes. Es lógico pensar que los descendientes de los antiguos habitantes supieran de la existencia del centro ceremonial, y fuera para ellos el punto de partida de sus antepasados, por lo que decidieron regresar a él; así, las construcciones se adecuaron a nuevas formas de vida y nuevas concepciones religiosas.

El espacio ritual de Xochitécatl, en particular el de la Pirámide de las Flores, se modificó en sus dimensiones, abarcando el lugar ocupado por los edificios, y también el área que lo rodeaba. La concepción de los ritos incluía tanto la plataforma en la que estaba desplantada la pirámide como el paisaje natural, las líneas de vista conseguidas mediante la orientación y ubicación deliberadas que permiten mirar los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl y La Ma-

linche. Incluso existe un espacio sideral, el paso de las constelaciones y las estrellas observadas desde este edificio, de tal forma que se puede hablar de una geografía sagrada. La Pirámide de las Flores domina la plaza ceremonial con sus más de treinta metros de alto. En las escalinatas de acceso a este edificio se hallaron ricas ofrendas de figurillas femeninas, correspondientes al periodo Epiclásico, depositadas directamente sobre el relleno de los diferentes cuerpos de la pirámide.

Los conjuntos de figurillas femeninas cubrían extensiones de 2-7 m, apiladas unas sobre otras, ofrendadas junto con vasijas, cuentas, navajillas retocadas y placas de piedra verde. Estas representaciones de mujeres son el indicador más directo del tipo de ritos y cultos que ahí se celebraban.

Las figurillas refieren escenas de ceremonias y señalan el lugar donde se llevaban a cabo los rituales; también denotan el papel fundamental que tuvieron las mujeres durante las celebraciones. Las figurillas representan toda clase de mujeres, y de acuerdo con su postu-



● Fig. 9 Recons-
trucción hipotética
del ritual de entie-
rro en las escale-
ras de la Pirámide
de las Flores.

ra, atavío y atributos, se pueden reunir en grupos, que en suma muestran el ciclo de vida de ellas en Xochitécatl (Serra Puche *et al.*, 1998) (fig. 7).

En la Pirámide de las Flores también fueron localizados 32 entierros, distribuidos en la parte superior de la pirámide y a lo largo de la escalinata frontal: catorce de ellos contaban con ofrendas. Los análisis de los restos óseos señalan que algunos individuos eran adultos de sexo femenino, y en su gran mayoría infantes y adolescentes. Los entierros se depositaron en pozos directos sobre la estructura y sólo uno fue colocado en una cista (fig. 8).

Por estar ubicados estratégicamente en la escalera, es decir, en el área de acceso a la parte alta de la pirámide, y por la asociación que se establece con las ofrendas de las figurillas, se infiere que corresponden a un complejo ritual que se llevaba a cabo en la Pirámide de las Flores (fig. 9).

Cuando se analiza el espacio ritual de Xochitécatl y el de las terrazas domésticas y palacios de Cacaxtla, es difícil ignorar la presencia de los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl y La Malinche. Éstos formaban parte de la vida cotidiana, costumbres y creencias de los antiguos habitantes del área. El análisis de los levantamien-

tos topográficos y la orientación exacta de cada uno de los edificios sugiere una interpretación ritual del paisaje natural, es decir, el lugar fue elegido por sus elementos naturales para la construcción de los edificios. La localización de cada uno de ellos parece expresar una particular cosmovisión y, en concreto, un nexo entre los volcanes y el hombre.

Los rituales en el centro ceremonial

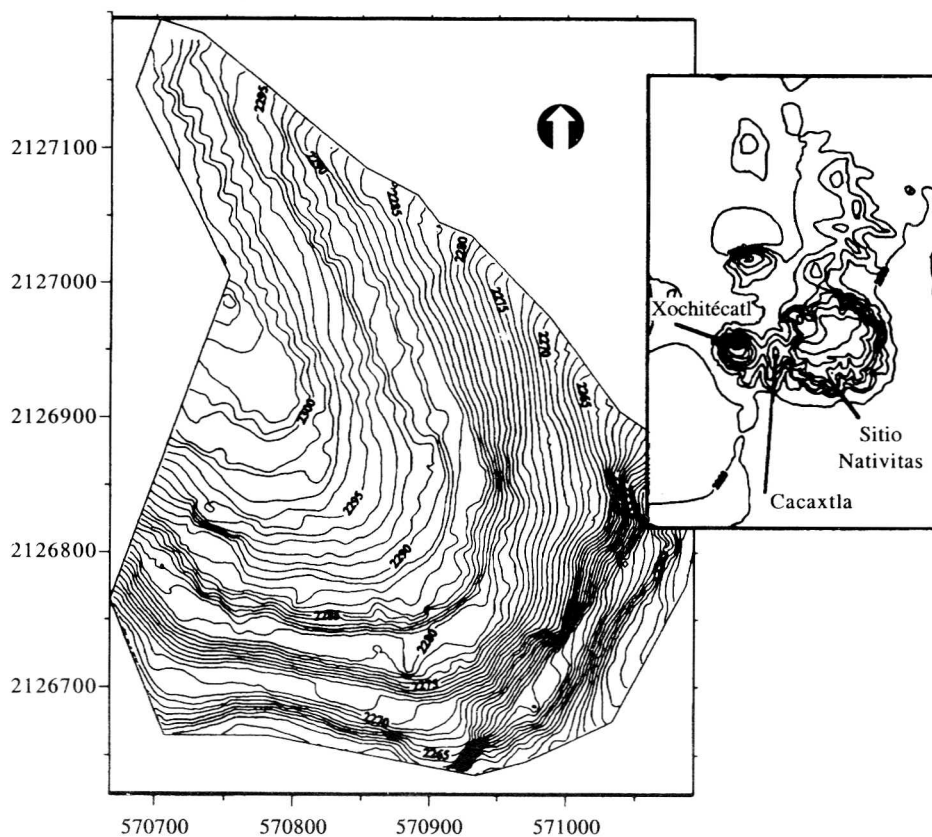
La conclusión más relevante que se puede formular hasta el momento sobre los hallazgos de la Pirámide de las Flores en Xochitécatl proviene de la asociación y coincidencia de evidencias arqueológicas que señalan con claridad que se trata de un espacio ceremonial femenino.

En contraposición de su vecina Cacaxtla, que es un espacio ocupado por el grupo dominante que

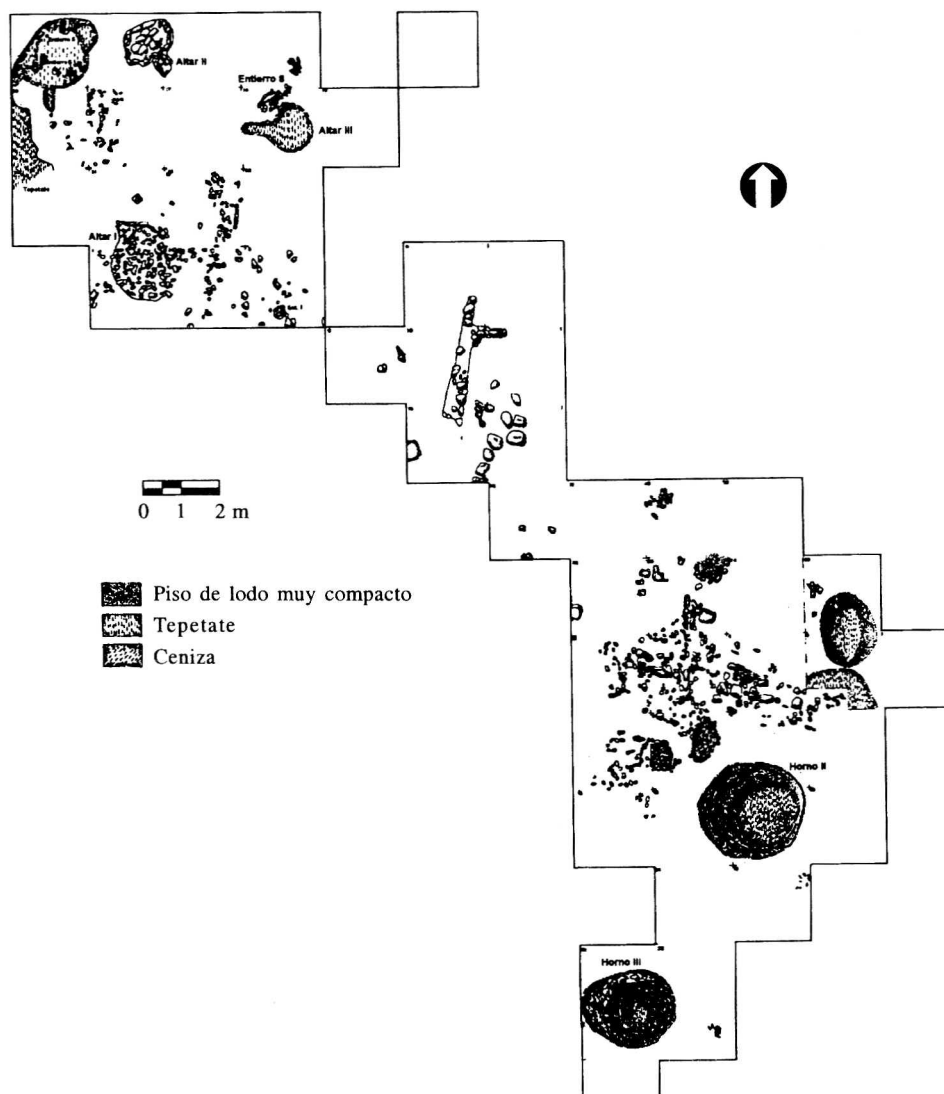
vive en los palacios y templos aledaños, y a las terrazas domésticas donde viven los trabajadores y campesinos, Xochitécatl se presenta claramente como una área ceremonial, con algunas áreas específicas de producción e intercambio, aunque quedan por precisar las fechas o épocas del año en que se realizaban las ceremonias y a qué deidades, potencias naturales o momento del ciclo de vida estaban dedicadas.



● Fig. 10. Vista del volcán La Malinche, día 29 de septiembre.



● Fig. 11. Localización del sitio Nativitas.



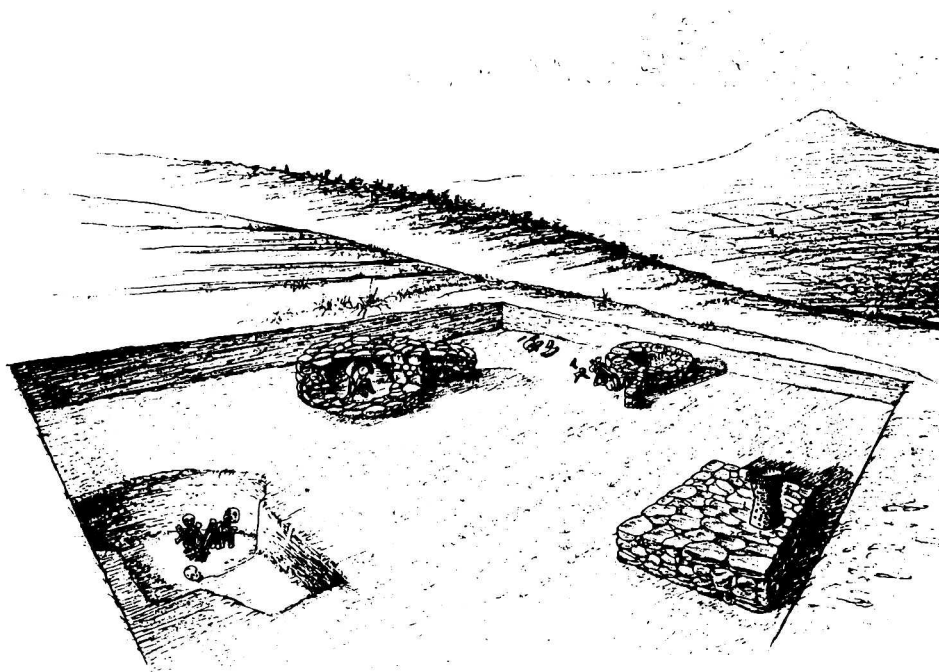
● Fig. 12 Unidades habitacionales en la terraza IV del sitio Nativitas.

Lo interesante es tratar de entender el significado de estas ceremonias y su importancia para el grupo social que las realizaba. El porqué de la existencia del culto a una deidad, en un espacio femenino, podrá explicarse con base en lo que señalen los estudios sobre las deidades femeninas.

Sahagún habla de las fiestas que se llevaban a cabo en los distintos meses del año, describiendo los rituales de cada una de ellas. De la fiesta de Xochiquetzal señala que se ofrendaban mujeres; a las doncellas que se sacrificaban en su honor se les cruzaban las piernas en el momento de matarlas para indicar que mo-

rían vírgenes. Asimismo se sacrificaba a una mujer ataviada como la diosa, que era desollada para que un varón se colocara su piel y se sentara en las gradas del templo donde fingía tejer; delante de este hombre se congregaban los artesanos y los pintores, disfrazados de diferentes animales, cada cual con sus instrumentos de trabajo en las manos. Este baile duraba hasta el amanecer y luego todos se iban a bañar para lavar sus pecados (Rodríguez-Shadow, 1996).

Aunque esté en duda su consagración a una deidad específica, la ubicación geográfica de Xochitécatl muestra el sitio como un centro



● Fig. 13. Reconstrucción hipotética de los altares de la terraza IV del sitio Nativitas.

cosmogónico de primera importancia. La relación peculiar con el volcán La Malinche y el hecho de que la Pirámide de las Flores sea una reproducción arquitectónica de esta montaña, se conjugan para considerar a Xochitécatl como un sitio en cuyas ceremonias las mujeres tenían un papel protagónico, con sacrificios de niños y actividades rituales que incluían seguramente baños y ofrendas. La asociación de todos estos elementos sugiere la celebración a la Madre Tierra, personificada en un volcán con perfil de mujer.

Este rito ancestral se retomó 200 o 300 años más tarde, en las terrazas domésticas de Nativitas (950-1200 d.C.), donde se sacrificaba a mujeres que se ofrendaban en honor del volcán o de sus ancestros.

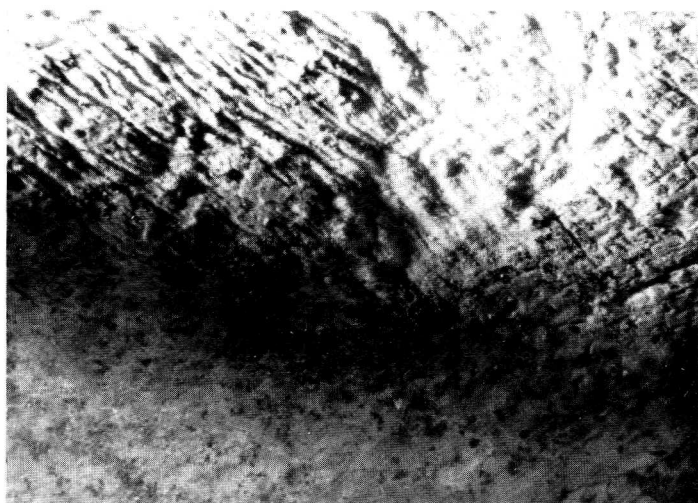
En la descripción de los alrededores de Tlaxcala que hace el cronista Muñoz Camargo, en el siglo XVI, se refiere a los volcanes como deidades:

La Sierra Nevada de Huejotzingo y el volcán teníanlos por dioses, y que el volcán y la sierra nevada eran hombre y mujer. Llamaban al volcán Popocatepetl y a la sierra nevada Iztaccihuatl, que quiere decir la sierra que huemea y la blanca mujer... Había otra diosa llamada

Matlicueye atribuida a las hechiceras y adivinas, con esta casó Tláloc después de que Tezcatlipoca le hurtó a Xochiquetzal, su mujer. Hubo otra diosa que se llamó Xochiteacihuatl diosa de la mezquindad y avaricia, que fue mujer de Quiahuiztécatl. Estas diosas y dioses para eternizar sus memorias dejaron puestos sus nombres en sierras muy conocidas, llamándose de sus propios nombres, y así muchos cerros y sierras hoy en día se llaman con estos nombres (Muñoz Camargo, 1981).

Los grandes volcanes (Popocatepetl e Iztaccihuatl), así como la sierra de Tláloc, eran sin duda los accidentes geográficos más importantes del Altiplano Central y los cronistas describen fiestas particulares en su honor. Algunas montañas destacadas más allá del valle también figuraban en la cosmovisión, como el Pico de Orizaba (Poyautheatl), La Malinche (Matlalcueye), el propio Xochitécatl o el Nevado de Toluca.

En prácticamente toda Mesoamérica son numerosos los mitos que narran cómo los alimentos y las riquezas en general se guardaban en el interior de los cerros. Según la cosmovisión mexicana, por ejemplo, los cerros retenían el agua en su interior durante la estación seca, para soltarla en el tiempo de lluvia, pero también



● Figs. 14, 15 y 16 Huellas de cortes en el entierro 11, que sin duda fueron hechas en el esqueleto aún fresco.

guardaban el maíz y los otros alimentos que estaban en el Tonacatépetl, el cerro de los mantenimientos.

La Malinche, entidad femenina desde tiempos prehispánicos, montaña benefactora, sostenedora, mantenedora, madre tierra, fértil y la que da la lluvia, se convierte en auténtica montaña de manutención de los habitantes de Xochitécatl, Cacaxtla y áreas aledañas.

Vista desde la parte alta de la Pirámide de las Flores, La Malinche simula un rostro de mujer. Al amanecer del 29 de septiembre de cada año, el sol parece emerger de su boca, en el rostro dibujado sobre el horizonte. Al otro lado del valle, esas primeras luces iluminan el Popocatepetl. Al día siguiente, en el vecino poblado de San Miguel del Milagro, se festeja al santo patrono, celebración de importancia regional (fig. 10). Esta fecha coincide con el inicio, entre el 28 y el 30 de septiembre, del mes prehispánico de Tepeilhuitl o “fiesta de los cerros”, específicamente de los cerros donde se “arman los nublados”, descrito en el *Código Florentino*. En esta fiesta mataban a algunas mujeres en honra de los montes o de los dioses de los montes:

A una de ellas llamaban Tepoxoch, y la segunda Matlalcuac, y la tercera Xochitécatl, y la cuarta Mayahuel que era la imagen de los magueyes. El quinto era el hombre, y llamábanle Milnahuatl. Este hombre era imagen de las culebras. A estas mujeres y a este hombre llevábanlos en literas. Muy bien aderezados, las mujeres con sus naoas y huipiles labrados y afeitadas las caras. Venida la hora del sacrificio, ponían en las literas a las mujeres y al hombre que había de morir, subíanlos al cu. Y desde estaban arriba, sacabánlos de las literas y uno a uno echábanlos sobre el taxon de piedra y abríanlos los pechos con el pedernal.



● Fig. 17 Reconstitución hipotética del ritual de entierro de la mujer localizada en la terraza IV del sitio Nativitas.

Sacábanlos el corazón y ofrecíanlos al dios Tláloc. Luego descendían los cuerpos, trayéndolos rodando por las gradas abaxo, poco a poco teniéndolos con las manos (Sahagún, 1988:155-156).

Aun cuando habían transcurrido más de 600 años desde el abandono de Xochitécatl, los aztecas de Tenochtitlan continuaban con el ritual donde cuatro montañas sagradas eran simbólicamente preparadas, llevadas al templo de la montaña de Tláloc y sacrificadas. Con la misma suerte corrían los niños cuya vida se ofrecía a las montañas, la lluvia y las deidades de la fertilidad, ya que sus lágrimas eran propiciatorias de la lluvia.

Para Motolinía:

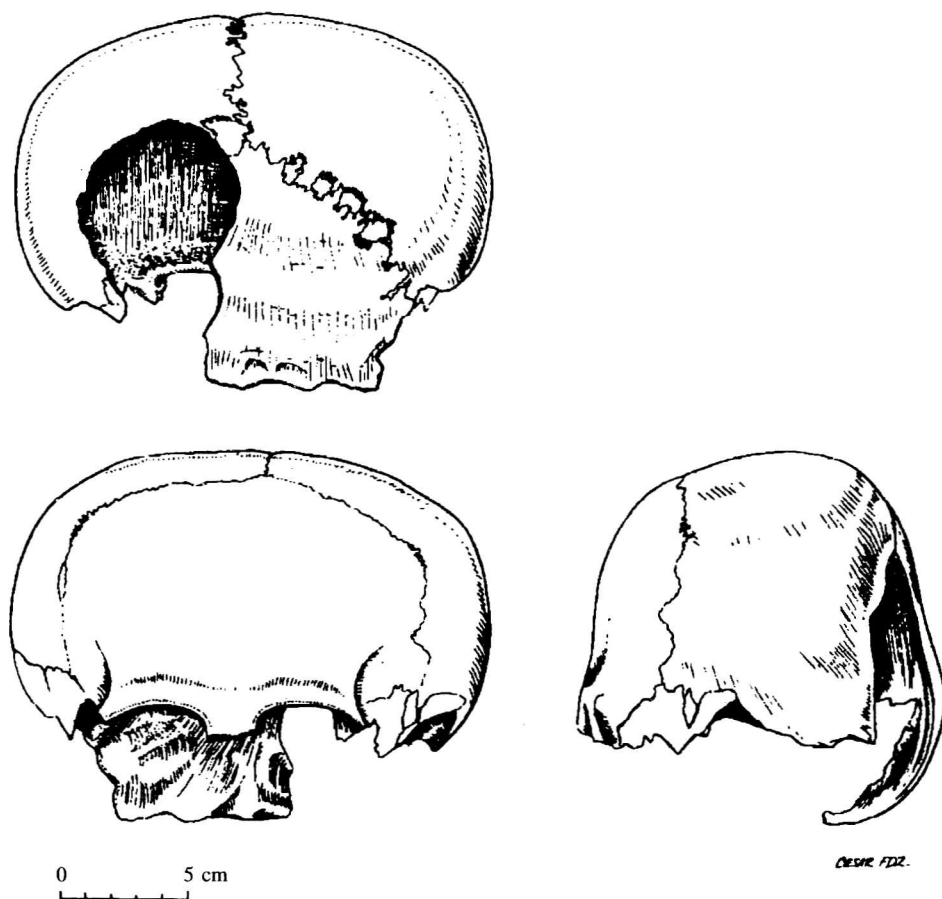
...grande adoración e idolatría y a donde acudía todo la gente de la comarca a demandar agua [...] Hacían muchos y muy endiablados sacrificios en referencia de una diosa que llamaban Matlacueye se arman los nublados... en beneficio de las tierras de Tlaxcala, la ciudad de los Ángeles y Huejotzingo [...] De aquí salen las nubes sagradas, las cuales comienzan comúnmente a ayuntar desde las diez de la mañana hasta el mediodía

y desde allí hasta la hora de vísperas se comienzan a esparcir y derramarse.

Por esta razón era venerada la diosa Matlacueye, del mismo modo que en la Sierra Nevada lo era el dios Tláloc.

El espacio doméstico en Xochitécatl-Cacaxtla

En lo que hoy se conoce como bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan existe una serie de terrazas artificiales que tanto en el periodo Formativo como en la segunda ocupación del Epiclásico sirvieron de asiento para las unidades habitacionales de los habitantes de Xochitécatl y Cacaxtla. En las excavaciones llevadas a cabo en 1998 localizamos varias de estas unidades habitacionales del Formativo fechadas por carbono 14 hacia el año 400 a.C., que presentaron un reuso ceremonial que nos concierne en este artículo. Localizamos también una serie de indicadores arqueológicos que nos han permitido inferir algunos de los aspectos que a continuación describimos (fig. 11).



● Fig. 18 Cráneo con deformación tabular de la terraza IV, sitio Nativitas.

Nuestra área de estudio es la Terraza IV del sitio de Nativitas, donde varios elementos fueron excavados. La esquina que delimita el interior y el exterior de una habitación del periodo Formativo, con una formación troncocónica y dos hornos asociados. Probablemente los hornos fueron usados para la producción de mezcal derivada del cultivo intensivo del maguey. Asimismo, se incluyen entierros, alineamientos, pisos de lodo y una gran cantidad de materiales cerámicos y lítica pulida (Serra, 1998) (fig. 12).

Hacia el noroeste de la misma terraza se presenta el mismo patrón, pisos de lodo del periodo Formativo, alternados por tres altares circulares de piedra de no más de 2 m de diámetro, que datan del periodo Posclásico temprano; estas construcciones seguramente sirvieron para realizar rituales. El espacio, usado durante el periodo Formativo como lugar de residencia doméstica, fue reutilizado siglos después

como un lugar sagrado, quizá porque allí vivieron sus ancestros. En este nuevo lugar algunos grupos del Posclásico temprano (950-1300 d.C.), continuaron con las tradiciones rituales.

El ritual en el espacio doméstico

¿Quiénes eran los que hicieron estos altares y los sacrificios en su interior? Podemos decir que este nuevo grupo vino de regiones cercanas, definidas por las características culturales de sus cerámicas (policromo, negro sobre naranja y molcajetes trípodes con soporte) y originarias de Cholula, Tehuacán o alguna otra región de Puebla. Construyeron sus altares sobre los cuartos del Formativo rompiendo pisos y alineamientos; desplantaron sus construcciones pequeñas por todo el piso de la habitación del periodo Formativo —que ya estaba muy fragmentado—, usando los pozos de almacenaje, que se encontraban en los patios exteriores



● Fig. 19 Mutilación dentaria tipo C7 (Romero: 1958).

y en los lugares dispuestos para enterrar a sus muertos.

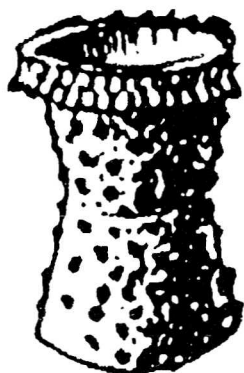
Estos tres altares están contruidos con tezontle y con lajas de piedra caliza, quizás utilizando los mismos materiales de construcción de las casas en ruinas. Dos de estos altares son circulares, de un metro de diámetro y 80 cm de alto; están recubiertos con estuco y como remate, tienen lajas de caliza en la parte superior (fig. 13).

Las evidencias de entierros de sexo femenino, asociados a los altares con huellas de sacrificio, muestran un acto ritual en el lugar en donde vivieron los ancestros que veneraron deidades femeninas y al volcán de La Malinche. El sacrificio de mujeres jóvenes en esta área del sitio parece repetir los rituales que los ancestros de los habitantes de Xochitécatl hacían en la Pirámide de las Flores, en las fiestas de veneración a los cerros y a los volcanes.

Algunos de los datos proporcionados por estos entierros de mujeres pueden ayudarnos a conocer la identidad de los grupos humanos que los realizaron, tanto por los rasgos físicos de aquéllas, sus costumbres de deformación corporal —en este caso la craneana y la mutilación dentaria—, como por el tipo de ofrendas halladas en el sitio.

Los entierros femeninos muestran que las víctimas sacrificadas eran muy jóvenes (25 y 19 años respectivamente). Hay en ellas huellas de cortes, realizados con un instrumento punzocortante con mucho filo, que sin duda fueron hechas en el esqueleto aún fresco. En uno de los casos, los cortes se realizaron en la porción interna inferior de una de las costillas y el fémur, a nivel del último tercio de diáfisis, y en cóndilos. Estos cortes fueron los únicos observables por la gran cantidad de raíces que afectaron el esqueleto; sin embargo, debieron ser cortes muy profundos, al localizarse en sitios con una considerable cantidad de tendones, ligamentos y músculos (Torres, 1999) (figs. 14, 15 y 16).

En el interior del Altar 2 enterraron a una mujer sentada con una vasija muy grande cubriendo su cabeza, quizá por protección. Al momento de su muerte tenía entre 18 y 21 años (fig. 17). El cráneo muestra una deformación muy seria de tipo tabular erecto frontoccipital bilobular, con evidencia de dos bandas, una que va por detrás de la sutura coronas craneana y otro que va a través de la sutura capital (fig. 18). Los dientes muestran una mutilación del tipo C7 en los incisivos centrales y superiores, y la B2 y F2 para los incisivos laterales y los caninos. Este tipo de mutilación se encontró en el horizonte Mixteca-Puebla. Para el Clásico su-



● Fig. 20 Braseiro localizado en el área de altares de la terraza IV del sitio Nativitas.

perior, en sitios como Yucatán y para el Posclásico temprano o Tolteca en Guasave, Sinaloa; Tamuín, San Luis Potosí; Xochicalco, Morelos; Cholula, Puebla y Zinapécuaro, Michoacán (Romero, 1958). Además, este tipo de mutilación parece tratarse de un nuevo patrón, porque aun cuando tiene parecido con el patrón 4 reportado por Romero para el Posclásico temprano (Romero, 1952, 1958, 1986) difiere al presentar el tipo F2 y ninguna alteración en los dientes inferiores (fig. 19).

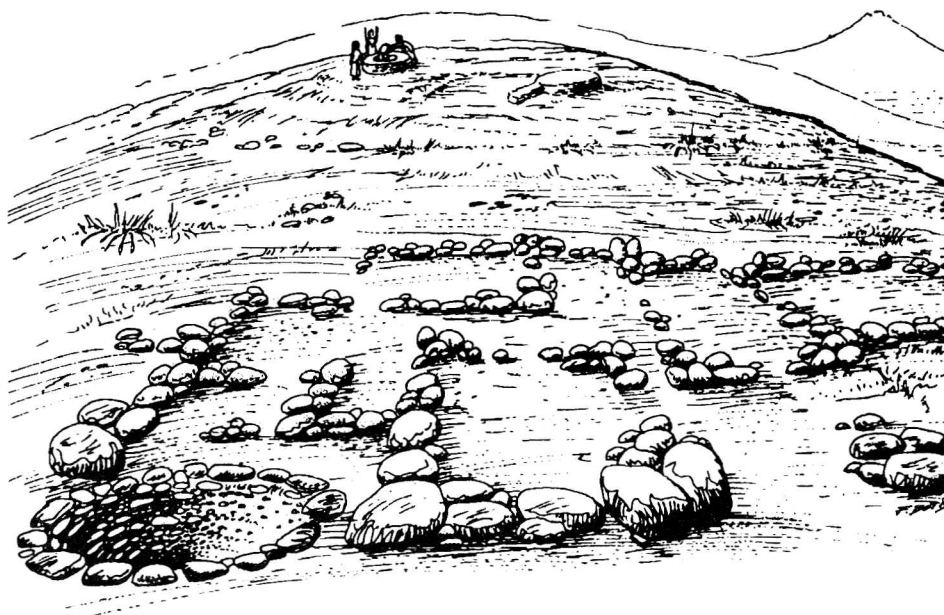
En el Altar 3, el cuerpo de otra mujer está colocado contra una de las paredes; una vasija y otras piezas de cerámica aparecen como ofren-

das. Cabe mencionar que este altar está construido sobre uno de los pozos de almacenaje de la unidad habitacional. Esta mujer tenía entre 22 y 24 años, y una altura de entre 140 y 144 cm. Los restos tienen huellas de corte en la porción interna inferior de una de las costillas y el fémur a nivel del último tercio de la diáfisis y en cóndilos (fig. 13).

El otro altar es de forma distinta; tiene una pequeña plataforma cuadrada de 80 cm de alto y está terminada en el mismo estilo. En la parte superior hay un braseiro con huellas de fuego en su interior (fig. 20).

Además de los tres altares, se encontraron dos entierros contemporáneos de niños en otro de los pozos de almacenamiento. Estaban en posición fetal, con la cabeza sobre una piedra. Uno corresponde a un infante, de entre seis y nueve meses; tenía una navaja de obsidiana de más de 10 cm de largo entre las costillas y los brazos, y a juzgar por su posición parece haber sido sacrificado.

Ambos entierros infantiles presentan alteraciones óseas, principalmente en el techo de las órbitas, en los huesos frontales, y evidencia de reacciones del periostio en el esqueleto en ge-



● Fig. 21 Reconstrucción hipotética de reutilización del espacio doméstico Formativo del sitio Nativitas.

neral. Este tipo de afecciones se ha relacionado con alteraciones metabólicas, y en estos casos el cuadro concuerda con la provocada por anemia crónica que surge de rostosis (una deficiencia de hierro en la dieta) (Mensforth *et al.*, 1978; Lallo *et al.*, 1977). Resulta interesante que la edad de estos niños pueda concordar con la etapa del destete, y que los demás individuos adultos femeninos del sitio presenten marcas de periodos de desnutrición, como son las hipoplasias del esmalte de los dientes. De estos infantes restaría decir que denotan haber estado depositados cerca de una fuente indirecta de calor, que deja ligeros ahumados en los huesos del lado derecho de ambos niños, implicando la existencia de una temperatura alrededor de los 150° C, exposición que se dio cuando los individuos ya no contaban con partes blandas, al no haber alteración trabecular.

Se podría decir que éste no es un ritual doméstico cotidiano, sino que puede definirse como un evento llevado a cabo originalmente dentro de los límites habitacionales. Se debe a su localización y a su tradición histórica que se haya vuelto un espacio ritual. El ritual llevó mucho tiempo, o bien se realizó en varios pasos o en fechas determinadas. La construcción de elementos, como los altares, significa que tenía un carácter permanente.

Los entierros de mujeres y niños sugieren que fueron individuos sacrificados y ofrecidos con un fin ritual que involucró al volcán La Malinche. El espacio usado representa un lugar privilegiado por su uso. La ubicación de las unidades habitacionales del Formativo coinciden con una orientación seleccionada previamente, para reproducir el entorno geográfico, a partir de una concepción ritual.

Vale la pena preguntarse cómo es que la información de la existencia de este lugar fue transmitida, pues se abandonó por largos periodos (fig. 21), cómo es que durante el periodo Posclásico se eligió específicamente el sitio para celebrar rituales, seguramente un año tras otro.

•Lallo W. John, George, J. Armelagos y Robert P. Mensforth
1977. "The role of diet, disease and physiology in the origin of porotic hiperostosis", en *Human Biology*, Wayne State University, vol. 49, núm. 3, pp. 471-483.

•López Austin, Alfredo
1998. "Los ritos: un juego de definiciones", en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, Raíces.

•Mensforth Robert P., C. Owen, John W. Lallo y George J. Armelagos
1978. "The role of constitutional factors, diet and infectious disease in the etiology of porotic hiperostosis and periosteal reactions in prehistoric infant and children", en *Medical Anthropology II*, Nueva York, Redgrawb Publishing Company.

•Muñoz Camargo, D.
1978. *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala y los Indios del Mar Océano para el buen Gobierno y Ennoblecimiento de ellas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.

•Renfrew, Colin y Ezra B. W. Zubrow
1994. "The ancient mind: elements of cognitive archaeology", en *New Directions in Archaeology*, Cambridge, University Press.

•Rodríguez-Shadow, María
1996. "Las mujeres aztecas y las españolas en los siglos XVI y XVII: análisis comparativo de la literatura social", en *Colonial Latin American Historial*.

•Romero Molina, Javier
1958. *Mutilaciones Dentarias Prehispánicas de México y América en General*, México, UNAM.

1959. "Últimos hallazgos de mutilaciones dentarias en México", en *Anales*, tomo XII, núm. 41, México, INAH.

1986. *Catálogo de la Colección de Dientes Mutilados Prehispánicos*, IV parte, México, INAH.

- Sahagún, fray Bernardino de
1988. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Serra Puche, Mari Carmen *et al.*
1998. *Xochitécatl*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Torres Sanders, Liliana
1999. *Informe Técnico sobre los Entierros del Sitio Nativitas*, México, IIA-UNAM.

